

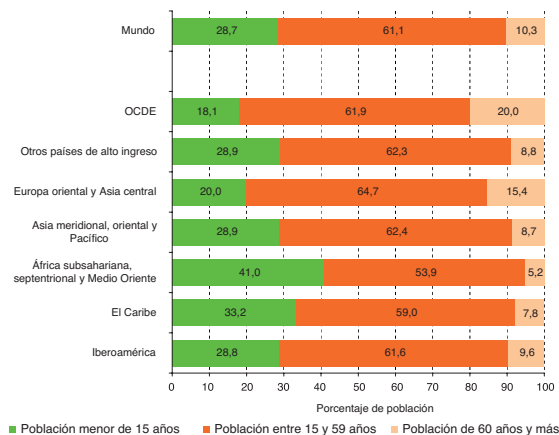
Situación social de Iberoamérica

A. Contexto social de Iberoamérica

1. Iberoamérica representa un 9,2% de la población mundial y su estructura etaria es similar a la del promedio mundial

■ Gráfico II.1 ■

Regiones del mundo: composición de la población por grandes grupos de edad, 2004



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)–División de Población de la CEPAL y Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

- La población de Iberoamérica, que ascendía a poco más de 581 millones de personas en 2004, representa el 9,2% de la población mundial y su composición se asemeja al promedio mundial. Cuenta con una población en edad de trabajar de alrededor del 62%, una población dependiente menor de 15 años que llega a casi un 29% y una población adulta mayor de aproximadamente un 10%.
- La relación de dependencia demográfica en el espacio iberoamericano es de la misma magnitud que en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), pero tiene una composición muy distinta.
- En Iberoamérica, la estructura de los dependientes refleja la existencia de una población más joven que la de la OCDE.

2. Sin embargo, se prevé un envejecimiento acelerado de la población, dado que los países latinoamericanos más poblados ya se encuentran en las fases avanzadas de transición demográfica, una situación cada vez más similar a la de la Península Ibérica

Las tasas de fecundidad han mostrado un descenso a partir de mediados de los años sesenta, lo que ha cambiado la estructura etaria de la población. En promedio, esta se encuentra en una fase plena de transición a partir de la cual comienza un acelerado proceso de envejecimiento característico de las fases avanzadas.

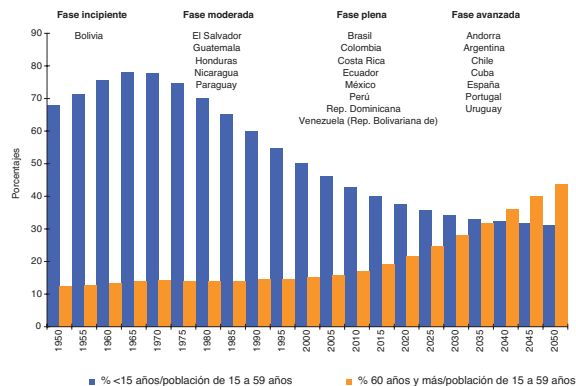
Este rasgo se manifiesta en un crecimiento relativo mayor de la población de 60 años y más, en particular respecto de los jóvenes y de la población en edad de trabajar de 15 a 59 años.

España y Portugal son los países con más población de edad avanzada: 22,3% y 21,5% de la población tiene 60 años y más, lo que se compara con un 8,9% en América Latina. En el año 2050 estos porcentajes habrán llegado a un 40,9%, un 35,6% y un 24,1%, respectivamente.

En América Latina, Argentina, Chile, Cuba y Uruguay son los países que presentan los mayores niveles de envejecimiento.

■ Gráfico II.2 ■

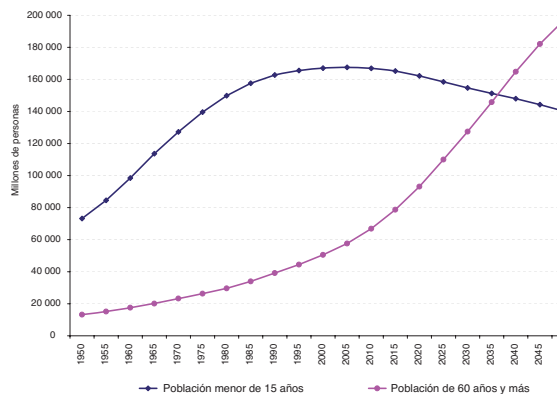
Iberoamérica: porcentaje de menores de 15 años y mayores de 60 años con respecto a la población de 15 a 59 años



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)–División de Población de la CEPAL y Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales

■ Gráfico II.3 ■

Iberoamérica: número de menores de 15 años de edad y de adultos de 60 años y más, 1950-2050

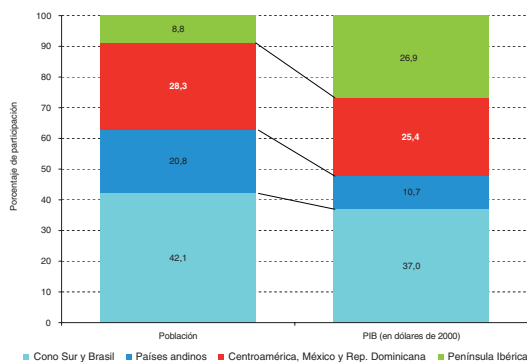


Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)–División de Población de la CEPAL y Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

3. Existen marcadas diferencias entre la Península Ibérica y América Latina respecto de sus niveles de producto, así como en el grado de envejecimiento de la población

■ Gráfico II.4 ■

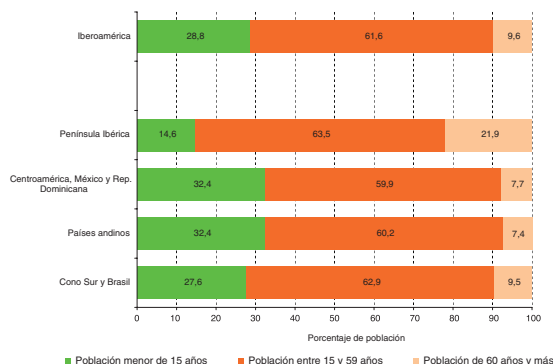
Iberoamérica: porcentaje de población y porcentaje del PIB, 2004



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)—División de Población de la CEPAL; Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales y Banco Mundial, *World Development Indicators*.

■ Gráfico II.5 ■

Iberoamérica: composición de la población por grandes grupos de edad, 2004



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)—División de Población de la CEPAL y Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

Nota: Salvo indicación contraria, las subregiones que se incluyen en Iberoamérica comprenden los siguientes países: en **Centroamérica** - Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana; en el **Cono Sur** - Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay; en los **países andinos** - Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Rep. Bol. de Venezuela; en la **Península Ibérica** - Andorra, España y Portugal.

■ La Península Ibérica, que solo representa el 8,8% de la población iberoamericana, equivale casi al 27% de la economía iberoamericana. De las restantes subregiones, los países andinos son los más subrepresentados en términos económicos, pues si bien representan algo más del 20% de la población, solo producen algo más del 10% del producto regional.

■ En cuanto a la composición de la población, la Península Ibérica está compuesta en mayor proporción por personas de mayor edad (casi un 22% de sus habitantes), en tanto que los países andinos y centroamericanos (incluido México) tienen una población más joven (un 7,7% o menos de adultos mayores y más de un 32% de menores de 15 años). La Península Ibérica, seguida por los países del Cono Sur, es la que registra un mayor porcentaje de población en edad de trabajar.

4. Una diferencia entre América Latina y la Península Ibérica es el marcado contraste entre sus niveles de ingreso medio e indicadores de equidad

Iberoamérica es una región de ingreso medio, con un PIB per cápita de alrededor de 6.700 dólares en paridad del poder adquisitivo (PPA); sin embargo, los países latinoamericanos tienen solo un tercio del PIB per cápita de la Península Ibérica.

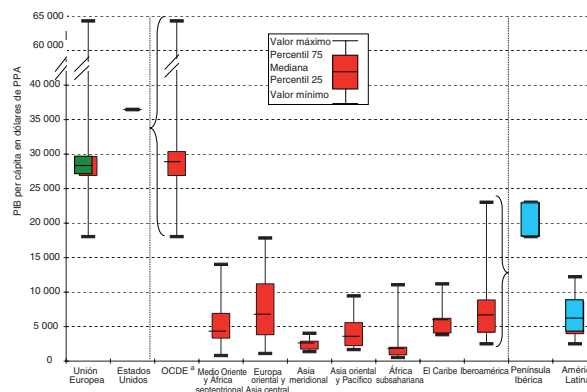
Si bien España y Portugal tienen mayor igualdad de ingresos que los países latinoamericanos, presentan más desigualdad que el conjunto de países de la OCDE, aunque menos que Estados Unidos.

Medida por los coeficientes de Gini, la subregión latinoamericana muestra la mayor desigualdad del mundo, que se refleja en grandes diferencias entre los sectores de más altos y de menores ingresos.

Esta es una manifestación de un complejo conjunto de factores que afectan el bienestar de los hogares de distinta forma. Influye en la situación de desempleo, subempleo por ingresos y horas de trabajo, y de acceso a oportunidades ocupacionales de los miembros de los hogares, que se producen dentro de una estructura productiva muy heterogénea, con variados niveles de productividad, escalas de mercado, tecnología y acceso a la investigación y el desarrollo.

■ Gráfico II.6 ■

Regiones del mundo: PIB per cápita en dólares de PPA, 2004



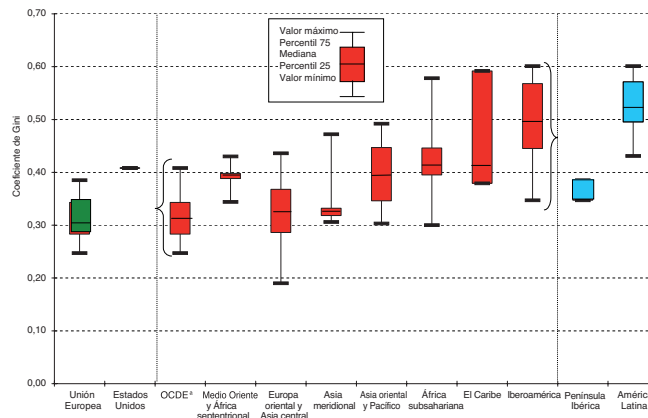
Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*.

* OCDE: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (se excluye México).

■ Gráfico II.7 ■

Regiones del mundo: coeficiente de concentración de Gini 1997-2004

(Concentración del ingreso per cápita a partir de grupos decilicos)

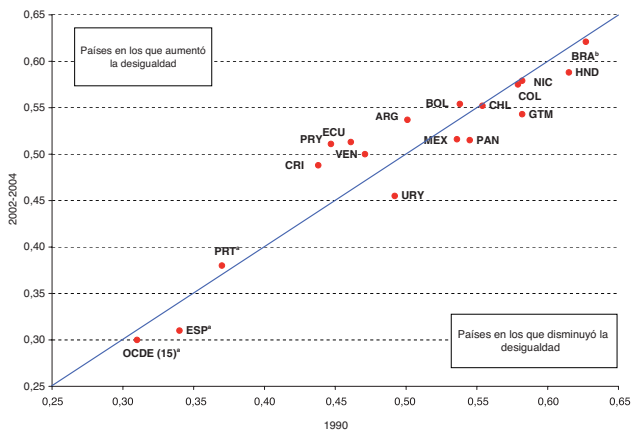


Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*.

* OCDE: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (se excluye México).

■ Gráfico II.8 ■

Iberoamérica y OCDE: cambios en el coeficiente de Gini, 1990-2004



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina, 2005* (LC/G.2288-P/E), Santiago de Chile, noviembre de 2005 y Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), Oficina de Estadística de las Comunidades Europeas (Eurostat).

^a El dato inicial corresponde a 1995.

^b Información de 1990 y 2003. De acuerdo con los antecedentes preliminares, en 2004 se habría registrado una disminución significativa del coeficiente de Gini.

- La desigualdad constituye un importante factor limitante de la contribución del crecimiento a la reducción de la pobreza. Se observa que, salvo en los casos de España y Portugal, el coeficiente de todos los países es superior a 0,43 y ha aumentado en siete de ellos, ha permanecido prácticamente constante en cuatro y ha disminuido solo en seis.

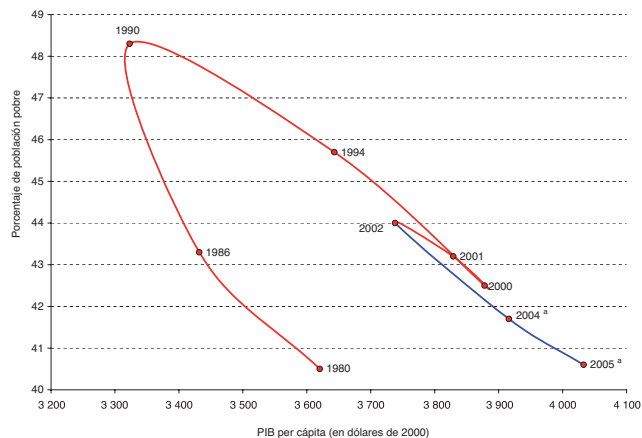
5. Luego de un aumento en la incidencia de la pobreza tras la crisis de la deuda, los avances en su reducción en América Latina han sido lentos

■ En América Latina, la reducción de la pobreza calculada sobre la base del porcentaje de hogares y personas que no alcanzan un umbral mínimo de ingreso para su subsistencia (línea de pobreza) muestra importantes avances desde 1990.

■ Con posterioridad a la crisis de la deuda, la incidencia de la pobreza se incrementó debido a la baja del PIB per cápita y posteriormente se redujo, aunque respondió en menor medida al ritmo de aumento del PIB per cápita. De hecho, luego de dos décadas, la incidencia de la pobreza en América Latina es similar a la que se observó en 1980, pero afecta a 77 millones de personas más (un total de 213 millones de personas en 2005).

■ Gráfico II.9 ■

América Latina: evolución de la pobreza absoluta y del PIB per cápita
(En porcentajes y dólares de 2000)



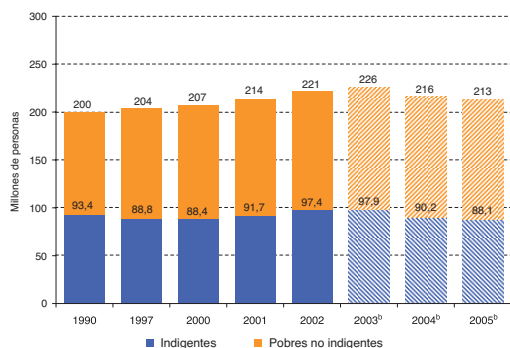
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina, 2005* (LC/G.2288-P/E), Santiago de Chile, noviembre de 2005.

* Proyección.

6. Solo recientemente y por segundo año consecutivo ha descendido el número de personas pobres y han salido de la pobreza 13 millones de personas entre 2002 y 2005

■ Gráfico II.10 ■

América Latina: evolución de la pobreza absoluta^a y la indigencia, 1990 - 2005^b



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina, 2005* (LC/G.2288-P/E), Santiago de Chile, noviembre de 2005.

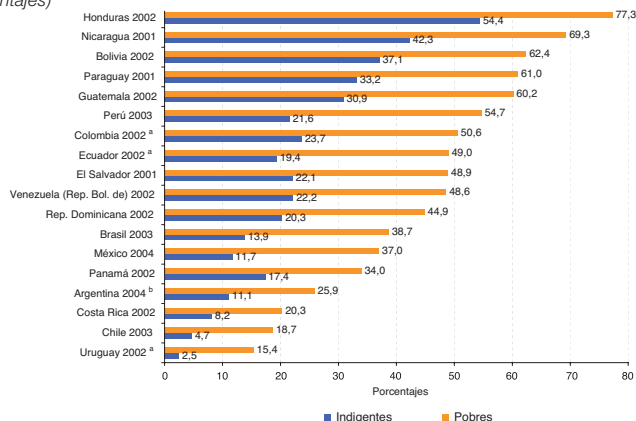
^a Corresponde a la suma de indigentes y pobres no indigentes;

^b Las cifras para 2003, 2004 y 2005 corresponden a una estimación.

■ Gráfico II.11 ■

América Latina (18 países): población pobre e indigente, 2001-2004

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Zonas urbanas.

^b Gran Buenos Aires

■ Gracias a las mejores condiciones económicas, se estima que la incidencia de la pobreza y la indigencia en América Latina ha disminuido en 2004 y 2005, lo que permitirá un descenso en el número de pobres e indigentes.

■ No obstante, la acentuada disminución del porcentaje de pobres en la última década (de 43,2% en 2001 a 40,6% en 2005) se ha visto contrarrestada parcialmente por el crecimiento de la población, por lo que el número de personas en situación de pobreza en 2005 sería similar al observado en 2001.

■ En cuanto a los niveles de pobreza e indigencia en los países latinoamericanos, el panorama es muy heterogéneo. Los países centroamericanos –a excepción de Costa Rica– y los países andinos muestran elevadas tasas de pobreza e indigencia, mientras que las tasas más bajas se observan en el Cono Sur.

7. Esto responde a que varios países están bien encaminados hacia la consecución del objetivo de desarrollo del Milenio de reducción de la pobreza extrema. Sin embargo, el progreso del conjunto de América Latina ha sido insuficiente

Hasta el año 2005, Brasil, Ecuador, México, y Panamá habían logrado porcentajes de avance hacia el logro del objetivo de reducción de la pobreza extrema superiores al esperado para ese año (60%). Chile y Uruguay, por su parte, ya habían alcanzado el objetivo.

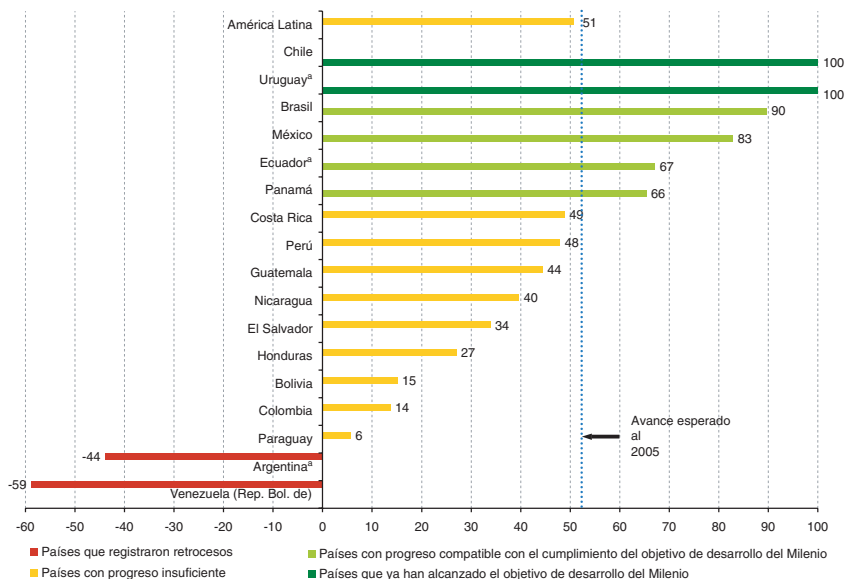
Sin embargo, dado que otros países no tuvieron un progreso suficiente, América Latina en su conjunto ha avanzado solamente un 51%, pese a que en 2005 había transcurrido el 60% del período 1990-2015.

Argentina y República Bolivariana de Venezuela sufrieron marcados retrocesos a causa de importantes crisis económicas. Sin embargo, las últimas mediciones nacionales de pobreza indican que existen significativas recuperaciones.

Los países con mayor pobreza extrema y menor ingreso por habitante (Bolivia, Honduras, Nicaragua y Paraguay) son los que enfrentarán mayores obstáculos y, muy probablemente, no lograrán cumplir el objetivo.

■ Gráfico II.12 ■

América Latina (17 países): porcentajes de avance en la reducción de la pobreza extrema entre 1990 y 2005



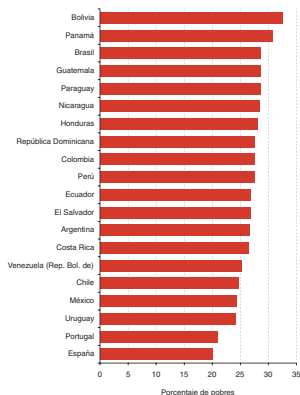
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina, 2005* (LC/G.2288-P/E), Santiago de Chile, noviembre de 2005.

* áreas urbanas.

8. Las marcadas inequidades que afectan a la región limitan la reducción de la pobreza e influyen en los niveles de pobreza relativa

■ Gráfico II.13 ■

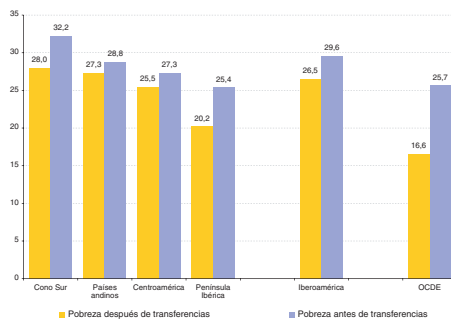
Iberoamérica: incidencia de la pobreza relativa después de transferencias, 2001-2004



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

■ Gráfico II.14 ■

Iberoamérica: incidencia de la pobreza relativa después y antes de transferencias ^a, 2001-2004 (En porcentajes)

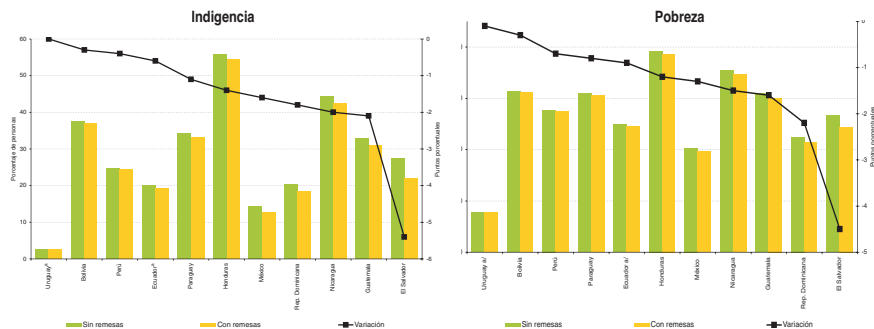


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

^a Las cifras de América Latina antes de transferencias incluyen tanto las gubernamentales como las no gubernamentales. Cabe destacar que las mediciones de las transferencias gubernamentales en los países de América Latina son parciales y que se puede subestimar el impacto en la reducción de la pobreza.

■ Gráfico II.15 ■

América Latina: efectos de las remesas en la incidencia de la pobreza absoluta ^a



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países y Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)-Eurostat.

^a Las mediciones de las remesas a partir de las encuestas de hogares revelan que estas constituyen alrededor de un tercio del volumen registrado en las balanzas de pago.

■ Al adoptar los criterios de pobreza relativa de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), conforme a los cuales la pobreza se mide sobre la base de los hogares que no superan el 60% del ingreso mediano, la región muestra niveles superiores a los de la Península Ibérica y los países de la OCDE. Esto responde a la mayor desigualdad que, como ya se ha señalado, existe en América Latina.

■ En esta situación y dada la insuficiencia de recursos, al Estado le queda un margen de acción muy limitado para influir en la incidencia de la pobreza en comparación con lo que se observa en los países de la OCDE.

■ Por otra parte, y contrariamente a lo que podría suponerse, el efecto de las remesas sobre las tasas de pobreza e indigencia es aparentemente reducido, debido a que muchos emigrantes provienen de hogares que no se consideran pobres aunque sean hogares de bajos ingresos.

■ Estas conclusiones deben analizarse con cautela, fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, porque los estudios de incidencia del gasto que se han realizado tanto respecto de las economías de la OCDE como de las economías latinoamericanas no son comparables y, en segundo término, porque el volumen de ingresos declarado en las encuestas de hogares sería muy sesgado debido a la declaración de cifras inferiores a las reales.

9. Los mercados de trabajo, especialmente los latinoamericanos, se vieron afectados por las crisis internacionales de los años noventa y solo se han recuperado en los últimos años

■ En la Península Ibérica, nueve de cada cien integrantes de la población económicamente activa no encuentra empleo, a pesar de la marcada reducción del desempleo desde 1994; no obstante, existen mejores seguros contra el desempleo que en América Latina.

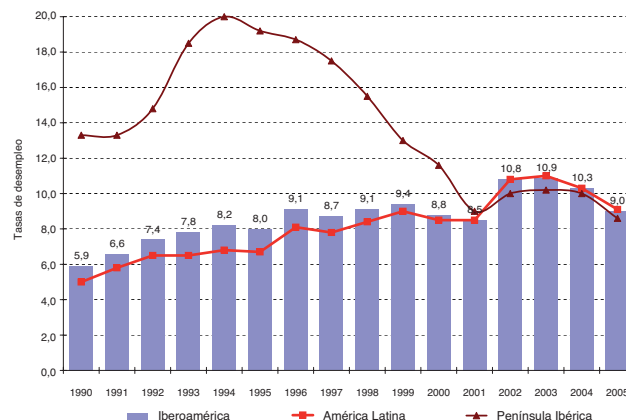
■ En América Latina el desempleo fue en aumento hasta el año 2003 y entre los ocupados se incrementó la proporción de los trabajadores del sector informal. Se estima que en las últimas décadas siete de cada diez empleos han provenido del sector informal y que ha aumentado la precariedad del empleo.

■ Desde 2003 se observa en América Latina un importante cambio: no solo se produce una reducción de la tasa de desempleo, sino que va acompañada de una expansión del empleo formal.

■ En España y Portugal no existe registro del sector informal, sino que se calcula el subempleo en términos de horas trabajadas. Por lo tanto, la reducción del desempleo vino acompañada por un aumento del subempleo de un 1,9% de los ocupados al 5,8% en España, y del 1,5% al 6,4% en Portugal.

■ Gráfico II.16 ■

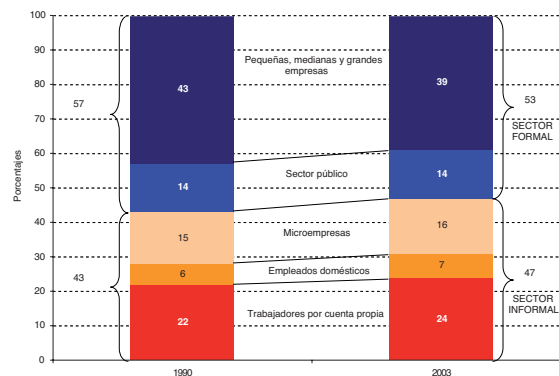
Iberoamérica: evolución del desempleo abierto 1990-2005
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2005-2006* (LC/G.2314-P/E), Santiago de Chile, julio de 2006; y Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Key Indicators of the Labor Market (KILM) Programme* [en línea].

■ Gráfico II.17 ■

América Latina: evolución del sector informal 1990-2003



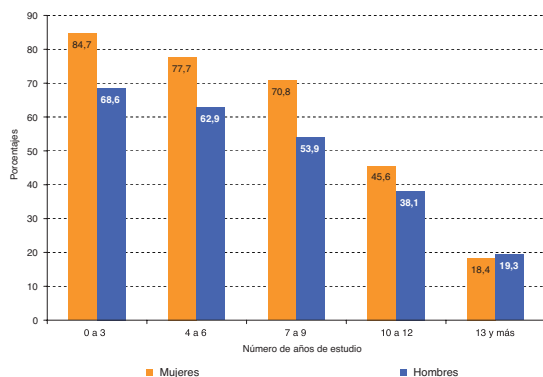
Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Panorama laboral 2005. América Latina y el Caribe*, Lima, 2005.

10. Las mejoras observadas en las condiciones de empleo ocultan la vulnerabilidad de los jóvenes latinoamericanos

■ Gráfico II.18 ■

América Latina (15 países): porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años de edad en empleos de baja productividad según nivel educacional, total nacional, alrededor de 2002

(Promedios simples)

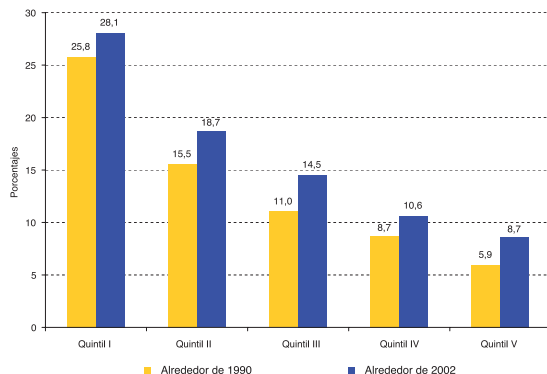


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias* (LC/L.2180-P), Santiago de Chile, 2004.

■ Gráfico II.19 ■

América Latina (17 países): tasa de desempleo entre los jóvenes de 15 a 29 años de edad según quintiles de ingreso per cápita del hogar, total nacional, alrededor de 1990 – alrededor de 2002

(Promedios simples)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

■ Para los jóvenes ocupados de entre 15 y 29 años, la educación es un importante factor predictor de la precariedad del empleo que pueden conseguir. Dos de cada tres hombres que no cursan la educación secundaria trabajan en actividades de baja productividad y esta relación aumenta a tres de cuatro en el caso de las mujeres. Los porcentajes se reducen significativamente en el caso de los jóvenes con estudios secundarios o que completan ese ciclo de enseñanza. En el caso de los que tienen educación universitaria, solo uno de cada cinco trabaja en ese tipo de actividades.

■ El acceso a trabajos en sectores de baja productividad no es una opción voluntaria: frente a tasas de desempleo juveniles superiores a los dos dígitos, los jóvenes –especialmente los que viven en los hogares más pobres– no parecen tener mejores alternativas ocupacionales.

■ Esta situación limita la adquisición de una experiencia laboral que les permita tener un mejor futuro profesional. Las altas tasas de desempleo entre los jóvenes más pobres (28% en 2002), así como sus oportunidades de empleo en ocupaciones precarias y de baja productividad, les impide adquirir la capacitación y la experiencia laboral que luego son valoradas en el mercado laboral. Por consiguiente, también se verá limitada la movilidad social de estos jóvenes a través del trabajo.

11. Aun en este contexto ha sido posible alcanzar importantes logros con relación a la equidad de género en el acceso a la educación

■ En la década de 1990, en América Latina se conquistó la equidad en lo referente a la educación primaria, ya que en la mayoría de los países se equipararon las tasas netas de matrícula de niñas y niños. En la educación secundaria y terciaria, las mujeres superaron la tasa de matrícula masculina.

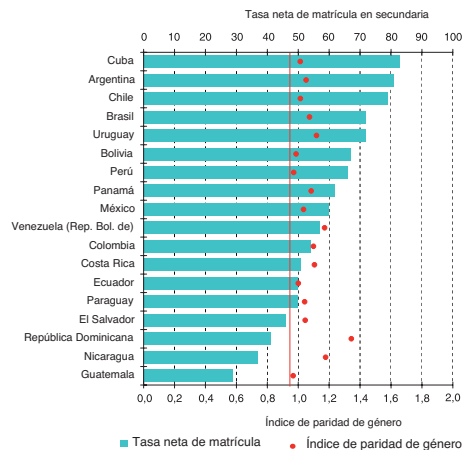
■ Por ello se considera que América Latina ya habría alcanzado el objetivo de desarrollo del Milenio relativo a la eliminación de las desigualdades de género en todos los niveles de enseñanza.

■ Sin embargo, como se verá en el capítulo sobre asimetrías, estos logros coexisten con una inserción laboral segmentada en el mercado de trabajo que produce una reducción insuficiente de la brecha salarial y un desaprovechamiento de las capacidades obtenidas gracias a la educación.

■ Gráfico II.20 ■

América Latina (18 países): tasa neta de matrícula en educación secundaria e índice de paridad entre los sexos, año escolar iniciado en 2002

(En porcentajes y proporciones)

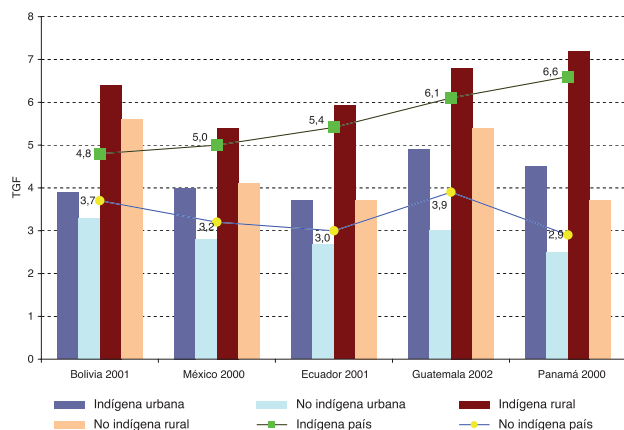


Fuente: Naciones Unidas, *Objetivos de desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe* (LC/G.2331-P), J.L. Machinea, A. Bárcena y A. León (coords.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junio del 2005. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.107.

12. Pero otros factores de riesgo de exclusión continúan acentuados por factores étnicos

■ Gráfico II.21 ■

América Latina (cinco países): tasa global de fecundidad (TGF) de mujeres indígenas y no indígenas (criterio de autopertenencia), por zona de residencia, censos de 2000



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del proyecto "Los pueblos indígenas y la población afrodescendiente en los censos" (ATN/SF-8043-RG), Santiago de Chile.

■ La población indígena, algo inferior a 30 millones de personas en la región según los datos censales de la ronda 2000, se ve afectada por grandes desventajas socioeconómicas, entre otras, la pobreza extrema, la exclusión y los bajos niveles de instrucción formal. También presenta pautas culturales y hábitos que la distinguen del resto de la población, como el comportamiento reproductivo.

■ La fecundidad alta sigue siendo un rasgo distintivo de la población indígena; la fecundidad entre las indígenas de Bolivia y Panamá supera claramente la media de los respectivos países.

■ En los países también se observan diferencias en función del origen. En Panamá, la fecundidad de las mujeres kunas es de 4,7 hijos, lo que se compara con 7,5 hijos en las ngöbe-buglé. El efecto del origen étnico en Panamá se manifiesta independientemente de las características económicas y educativas, pero no ocurre lo mismo con las mujeres aymara de Bolivia que, en igualdad de condiciones socioeconómicas, registran una trayectoria reproductiva más tardía y menos intensa que las no indígenas.

13. Esta situación también se observa en la gran brecha existente en términos de mortalidad infantil, aunque América Latina está en vías de cumplir el objetivo de desarrollo del Milenio relativo a este tema

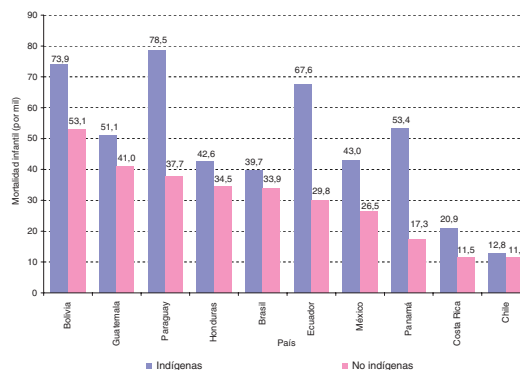
Las formas de exclusión social de que es víctima la población indígena en América Latina también se reflejan en la mayor probabilidad de morir antes de cumplir un año de vida. Entre los niños indígenas esa probabilidad es sistemáticamente superior a la que se registra entre los no indígenas. Estas diferencias persisten independientemente de la zona de residencia (urbana o rural).

Esta sobremortalidad es una expresión de la desigualdad en el acceso a los servicios de salud y a bienes y servicios del Estado, así como de la brecha en lo que se refiere a la garantía de respeto del derecho a la salud. A fin de reducir progresivamente esta brecha, en los programas deben tomarse en cuenta los modelos culturales y lingüísticos particulares de cada pueblo, para garantizar el ejercicio de los derechos sociales y culturales.

No obstante, la mayoría de países de América Latina están en vías de cumplir el objetivo del Milenio relativo a la reducción en dos tercios de la mortalidad infantil.

■ Gráfico II.22 ■

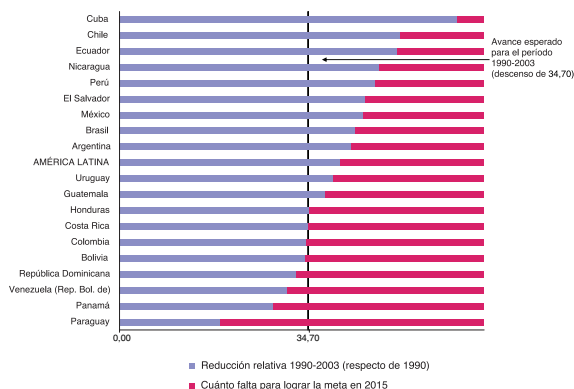
América Latina (10 países): mortalidad infantil indígena y no indígena
(Niños fallecidos por mil nacidos vivos, estimaciones a partir de los censos de 2000)



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)—División de Población de la CEPAL.

■ Gráfico II.23 ■

América Latina (19 países): progresos en la reducción de la mortalidad infantil



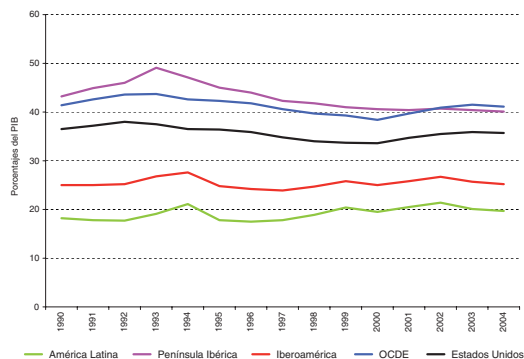
Fuente: Naciones Unidas, *Objetivos de desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe* (LC/G.2331-P), J.L. Machinea, A. Bárcena y A. León (coords.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junio de 2005. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.107.

B. Factores estructurales de la pobreza en América Latina

1. En América Latina, el Estado destina menos recursos al gasto público que en los países desarrollados

■ Gráfico II.24 ■

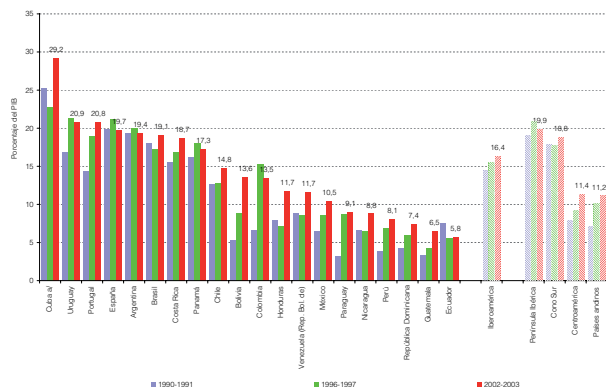
Comparación internacional: evolución del gasto público, 1990-2004, como porcentaje del PIB



Fuente: para América Latina - Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); para los demás países - Fondo Monetario Internacional.

■ Gráfico II.25 ■

Iberoamérica: gasto público social como porcentaje del PIB



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina, 2005* (LC/G.2288-P/E), Santiago de Chile, noviembre de 2005 y Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), Oficina de Estadística de las Comunidades Europeas (Eurostat).

* En Cuba, el gasto público social es valorado según el tipo de cambio oficial del país.

■ Las economías desarrolladas destinan una fracción mayor del PIB al gasto público. En Estados Unidos esta relación varía entre un 35% y un 38% y en los países de la OCDE fluctúa entre un 39% y un 45%.

■ Dentro del conjunto de los países desarrollados, se destacan las economías de la Península Ibérica, que muestran un elevado gasto público. Los datos revelan que, al menos durante el período comprendido entre 1990 y 2005, el gasto público expresado como porcentaje del PIB varió entre el 40% y el 50%.

■ Estas cifras difieren notablemente de las observadas en América Latina, donde, en promedio y luego de haber aumentado considerablemente durante los últimos años, el gasto público se ha estabilizado en torno al 20% del producto. Sin embargo, se destina una proporción del PIB bastante menor al gasto público social (alrededor del 15% del PIB) que, además, varía mucho de un país a otro. Se destacan las economías de Cuba y Uruguay, que son las que registran un mayor nivel de este gasto en relación con el PIB en América Latina.

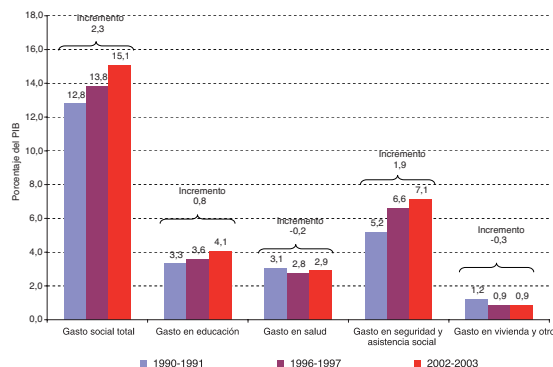
2. En América Latina el gasto público social ha aumentado un 2,3% desde 1990, pero habría que fortalecer su naturaleza contracíclica y mejorar su distribución de acuerdo con los objetivos de la política social

- La mayor parte del incremento del gasto correspondió a seguridad y asistencia social, lo que obedece tanto al aumento del número de jubilados y pensionados como a la puesta en práctica de programas asistenciales y promocionales, la mayoría de los cuales ha conseguido prolongarse.
- Si bien el gasto social conservó su carácter procíclico, en la región ha aumentado la preocupación por proteger el gasto social en los últimos años, en el marco de las posibilidades que otorga la disponibilidad de recursos.
- A pesar de ello, el comportamiento del gasto que se observa a partir de 1997 revela una mayor propensión a la elaboración del presupuesto sobre la base de la recaudación de años anteriores, en lugar de estimaciones de la actual. Por ello, este actúa con cierto rezago respecto de las variaciones que registra el PIB.

■ Gráfico II.26 ■

América Latina: evolución del gasto social por sectores como fracción del producto interno bruto en 1990-1991, 1996-1997 y 2002-2003

(En porcentajes)

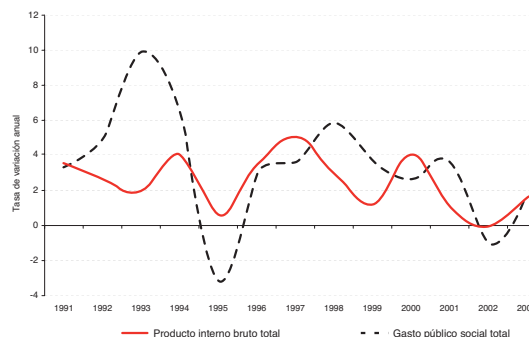


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información proveniente de la base de datos de gasto social de la Comisión. Las cifras están actualizadas al segundo trimestre del año 2005.

■ Gráfico II.27 ■

Iberoamérica^a: evolución del producto interno bruto y del gasto social total

(Tasas de variación anual)



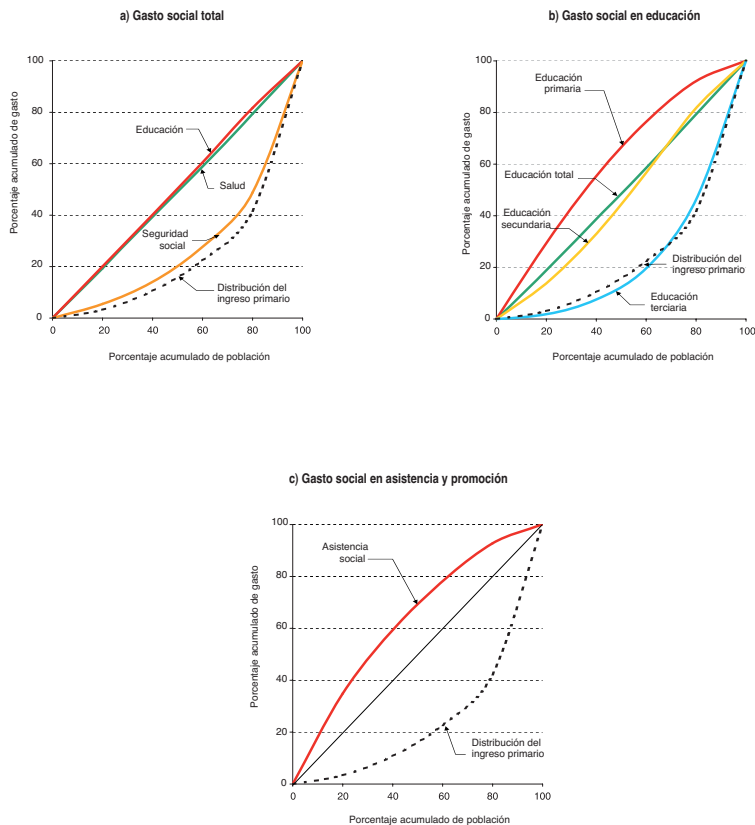
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina, 2005* (LC/G.2288-P/E), Santiago de Chile, noviembre de 2005 y Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), Oficina de Estadística de las Comunidades Europeas (Eurostat).

^a Agregado de los países con información sobre gasto social, excluidos Andorra y El Salvador.

■ Gráfico II.28 ■

América Latina (nueve países): distribución del gasto social y del ingreso primario por quintiles de ingreso

(En porcentajes)



■ Los estudios más recientes disponibles sobre la orientación del gasto social en los países de la región revelan que sus principales componentes (educación, salud, seguridad y asistencia social) influyen en la distribución primaria del ingreso de distintas maneras.

■ Mientras los gastos en seguridad social tienden a reproducir las inequidades del ingreso primario, los gastos en salud y educación favorecen a los sectores de menores ingresos, por lo que se utilizan con el propósito de superar la selección natural del gasto privado y aumentar así el grado de universalidad de la cobertura. La única excepción a esta regla son los gastos en educación terciaria, debido al limitado acceso que tienen a los servicios pertinentes los jóvenes de estratos medios y bajos.

■ Los programas asistenciales y de fomento son más progresivos que los demás, debido a que en ellos la focalización es por regla general un criterio esencial para la distribución de los beneficios. Su importancia radica en que suelen interrumpir los ciclos de reproducción de la pobreza por incluir a los sectores de menores recursos entre los destinatarios de las políticas sociales de cobertura amplia.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina, 2005* (LC/G.2288-P/E), Santiago de Chile, noviembre de 2005.

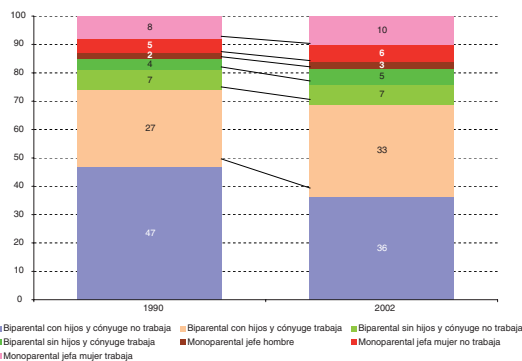
Nota: incluye Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México y Uruguay.

4. El surgimiento de dos estrategias autónomas de protección social

■ Gráfico II.30 ■

Transiciones: trabajo y tipos de familias nucleares urbanas, 1990 y 2002

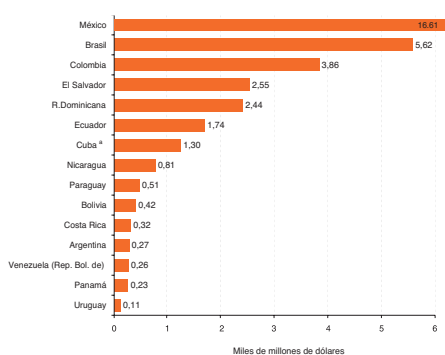
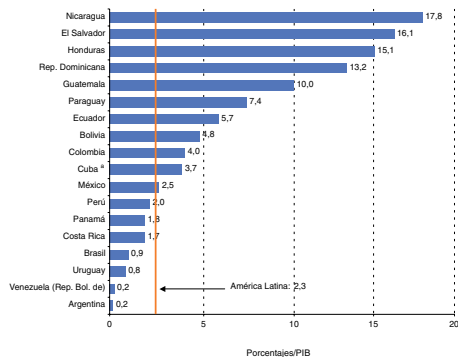
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina*, 2005 (L/C/G.2288-B), Santiago de Chile, noviembre de 2005.

■ Gráfico II.31 ■

Las remesas de emigrantes constituyen una parte importante de las estrategias de subsistencia



Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de Banco Interamericano de Desarrollo/Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) (<http://www.iadb.org/mif/remittances/index.cfm>). * Los datos de Cuba se refieren al año 2003 y corresponden a Manuel Orozco, "Remesas a América Latina y el Caribe: temas y perspectivas en materia de desarrollo", Washington, D.C., octubre de 2004.

■ La composición de las familias ha cambiado radicalmente en las últimas décadas, alejándose de las estructuras tradicionales. Se observa que, cada vez más, la cónyuge contribuye a la subsistencia familiar; concretamente, aumenta la proporción de familias monoparentales con jefa de hogar que trabaja y la de familias biparentales en que la cónyuge trabaja. La necesidad de compatibilizar los roles en el mercado de trabajo y en el cuidado del hogar plantea dilemas cada vez mayores.

■ En muchos países las remesas de emigrantes, que han llegado a representar un volumen significativo del PIB, contribuyen a paliar la pobreza de sus hogares de origen. En 2005, más de 1,7 millones de personas nacidas en América Latina y el Caribe residían en España, de las cuales más de 1,3 millones no tenían la nacionalidad española. En Portugal, 75.000 personas eran de origen latinoamericano, de las cuales 39.000 no tenían la nacionalidad portuguesa. En España representan un 38% y en Portugal un 12% de los nacidos en el exterior. Sin embargo, la inmigración proveniente de América Latina es inferior a la que se registra en Estados Unidos, país en el que residen más de 19 millones de latinoamericanos y caribeños, que representan más de la mitad del total de inmigrantes.

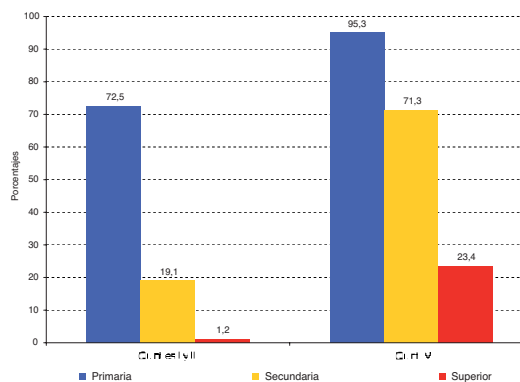
5. La transmisión intergeneracional de la pobreza como tema recurrente

■ El acceso desigual a la educación sigue operando como un vehículo de transmisión intergeneracional de la pobreza. Las tasas de cobertura de la educación superior son extremadamente bajas en los quintiles más pobres y alcanzan al 23,4% en los quintiles altos. Además, la ampliación de la cobertura de la educación primaria y secundaria a los quintiles más pobres se caracteriza por una calidad de los servicios educativos inferior a la que se presta a quintiles de mayores ingresos.

■ A esto se suma el hecho de que la precarización del empleo y los cambios en las estructuras familiares ponen en jaque las cotizaciones y la cobertura de los sistemas de protección social. Los modelos contributivos y basados en un jefe de hogar proveedor y una familia biparental dejarán a muchas personas desprotegidas. De hecho, excepto en El Salvador y México, en todos los demás países la cobertura de los sistemas de protección social ha disminuido. La falta de financiamiento no contributivo y solidario limita la cobertura de la protección social, que es considerablemente inferior a la de España.

■ Gráfico II.32 ■

América Latina^a: jóvenes entre 25 y 29 años que completaron la educación primaria, secundaria y superior según quintiles seleccionados de ingreso per cápita^{b c}
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

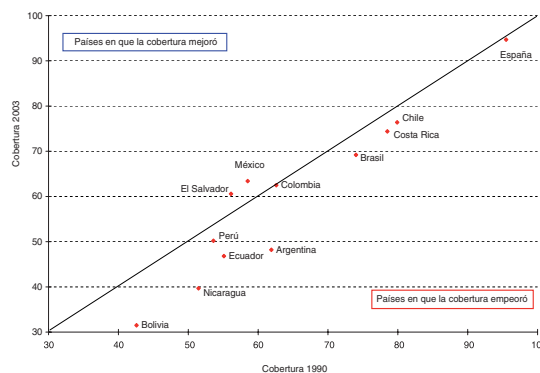
^a Promedio ponderado de los países a nivel nacional con la excepción de Argentina y Uruguay, de los cuales se utilizó el total urbano.

^b Corresponde a ciclos educativos definidos en la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE) para cada país.

^c Quintiles de ingreso per cápita de las personas.

■ Gráfico II.33 ■

Iberoamérica: cobertura en 1990 y 2003
(Porcentaje de ocupados que cotizan)



Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Panorama laboral 2005. América Latina y el Caribe*, Lima, 2005; y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de encuestas de hogares.